

y perdióse el galán en la calleja.

Tres años han pasado  
de la escena descrita anteriormente:  
de Cádiz está el puerto  
casi lleno de gente,  
contemplando un gran buque que ha llegado,  
y en el cual torna Alberto,  
si cabe aun más que fuese, enamorado.  
Del Perú y el Brasil las ricas minas  
pródigas ofrecieronle sus dones;  
vuelve cargado de oro y piedras finas,  
y con la mente llena de ilusiones.  
¡Cuanto y cuanto pasó! ¡nunca se alcanza  
más todo lo sufrió con la esperanza  
de ver recompensado

como el mismo decía  
el trabajo pasado,  
viendo al cabo el esposo idolatrado;  
gozando la hermosura,  
de aquella que en la reja  
de una estrecha calleja,  
¡«O tuya ó de Jesús!» le dijo un día,  
—¿Será monja quizás?! triste pensaba  
al par que caminaba  
hacia la casa dó su dueña habita.  
¡Oh cie'os! ¡Beatriz!—de pronto grita  
al mirar una joven que pasaba  
dando el brazo á un señor feo y obeso,  
—¡Alberto!—dijo ella;—y él—¿Que es eso?/  
¡dime ¿Quién es este hombre?!—exclama an  
(sioso  
y contestò Beatriz—;Pues es, mi esposo!

y así era la verdad; al mes no justo  
en que Alberto se fué á clim a lejano,  
Beatriz entregó su blanca mano  
sus encantos divinos  
(aunque no muy á gusto)  
á un rico espendedor de *ultramariños*.  
Y ahora ustedes dirán ¿y lo jurado?  
¿el «Tuya ó de Jesús» que repetía?  
¿como mintió de un modo tan artero?  
—Hay que ser justos; ella no ha faltado;  
al jurar lo jurado, no mentía,  
pues..... se llama Jesús el *espeçiero*.

ENRIQUE USUA.



## De mon album

També enguany he esperat ab anhel la nit de S. Joan, que es per mi la mes bonica, y també mon cor ha bategat ab mes forsa devant d' un de tants fochs com en aqueixa vila s' aixecan y mon esperit s' ha omplert de congoixa.

¿Perque s' entristeix la meva ànima contemplant los fochs de S. Joan?

No ho sé. Potser recordo 'ls jorns de m' infantesa, aquells jorns mes felissos en los que en la solitaria masía encenfam un foch ¡pero quin foch! no te pas cap mena de comparansa ab aquestos que veig are. Aquells eran grossos, molt grossos, sas flamaradas s' enlayraban amunt, fins dalt del cel y sa roija claror il·luminaba tota la masía. Aquell si que 'm donaba idea de la grandiositat del infinit, en lo que semblava anessin á apagarse y perdreshi las bolvas vermellas que s' enduya 'l vent!

Aquell si que 'm donaba idea d' un Deu creador, gran, molt gran, mes encare que l' inmensitat del infinit que s' alsava á mos ulls!

Y veyá, com lo mateix de las altas montanyes que de tot lo plá s' enlayraban amunt grans flamaradas glorificant á Deu y mon cor d' infant s' enternía y ploraba, si, ploraba de goig, d' un goig suprem, gran com l' inmensitat que contemplaba.

Mes are, tot just lo foch encés entremitj de las parets arriba á reflectar sa llum fins dalt de las casas, per apagarse tot seguit; son fum negre en comptes d' enlayrarse s' arrossega arreu pel carrer invadint' ho tot y las cendras que del foch sagrat ne quedan son profanadas per la quitxalla que ab grans crits las escampen porque ni rastre en queda.

De tot lo que 'm pot donar idea de lo bell, de lo gran, de lo sublim, no 'n veig res, tot lo que contemplo no m' aparta ni un sol moment de las baixeses del man,